



—El autor ¡El autor!
—Respetable público: El autor de todas las malas obras que tenemos el gusto de representar no asiste nunca á los estrenos.

FINAL PREVISTO

MADRILEÑERIAS

Muy ceñidito de caderas, pantalón ajustado, sombrero calañés y cojeando con cierta distinción airosa, hizo su entrada en el salón de conferencias el diputado maurista señor Gurtubay, electo por Talavera de la Reina, en cuya plaza pública lidió al día siguiente del escrutinio cuatro novillos para obsequiar al vecindario que le ha otorgado sus votos.

La Prensa madrileña, en extensos telegramas, dió cuenta oportunamente de la hazaña del señor Gurtubay, quien estuvo afortunado en las distintas suertes de la novillada, salvo ligeros achuchones y una voltereta en el aire que le ha dejado una patita algo resentida.

Por esto al entrar en el Congreso, en cuyos escaños tendrá asiento por su amistad con Maura y por sus méritos taurófilos, Gurtubay fué objeto de cariñosos plácemes por parte de sus futuros

compañeros de mayoría, deshechos en mieles de lisonjas al ver que el diputado torero iba acompañado de Gabrielito Maura, esperanza de la patria, dictador en canuto, ojito derecho de su papá y también excelente aficionado al arte de *Cichares*.

El diputado lidiador de novillos y el hijo del acreditado primer espada de la cuadrilla ministerial se arrimaron a una de las chimeneas y, ante auditorio distinguido de cuneros y meritorios de la política, Gurtubay refirió lo de la voltereta, que pudo privar a los de Talavera de su digno representante en Cortes y a Maura de un fiel y caracterizado correligionario, pero que, por fortuna, no ha tenido mayores consecuencias que esa leve y pasajera deformidad en los andares jacarandosos del señor de Gurtubay.

Y huyendo de un corro donde hacía el gasto de la palabra Fernando Soldevilla, refiriendo por milésima vez sus impresiones de Cataluña, en la que jamás entró, a pesar de que como periodista y gobernador en ella estuvo varias veces, hube de acercarme a la chimenea donde departía el diputado novillero y tuve ocasión de averiguar cuáles son sus aspiraciones políticas, benévola y acogidas por don Gabrielito Maura.

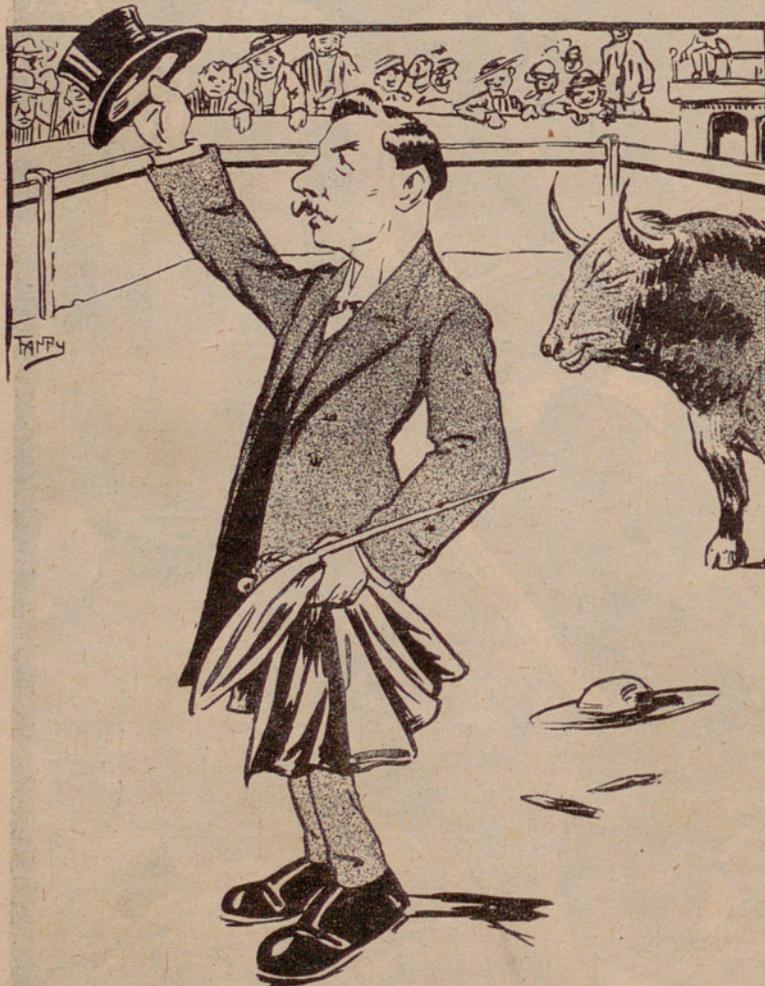
El señor de Gurtubay no siente aficiones parlamentarias; reconoce que su temperamento y su idiosincrasia no se han formado para cosechar lauros en la tribuna. Lo dice con frase gráfica:

—A mí que no me vayan con *descursos*. Prefiero entendérmelas con un toro marrajo que con un *deputado* de la oposición.

Por complacer a Maura se gastó unos duros en salir por Talavera de la Reina; pero no piensa perder el tiempo en el Congreso. El cargo de diputado facilita el acceso a los Gobiernos civiles, y para eso sí que el señor de Gurtubay se reconoce con aptitudes y cree reunir condiciones para ser útil a la patria y a su partido.

El novillero de Talavera ha de ser muy pronto gobernador civil. Lo adiviné al ver la cara de complacencia con que el chico de Maura le escuchaba, y ¿quién sabe? ¿Quién sabe si dentro de pocos meses asomará por esas Ramblas de Barcelona, empuñando un bastón de borlas, ese joven maurista de andares

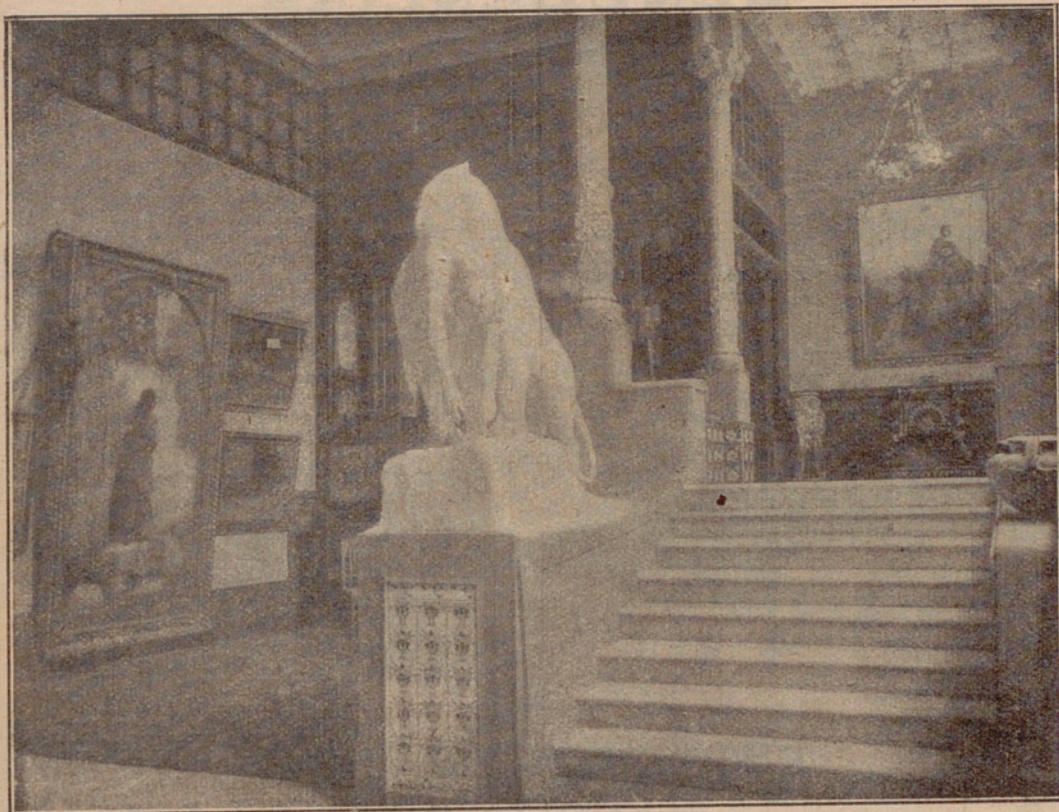
¡Olé nuestra ferra!



“Un despacho de Toledo dice que el *spotman* señor Gurtubay diputado maurista por Talavera de la Reina, ha ofrecido a sus electores torear y matar cuatro novillos para festejar su triunfo en las elecciones. La corrida se celebrará uno de estos días”

(Noticia del 28.)

V Exposicion Internacional de Arte



Sala italiana

jacarandosos y sombrero calañés?...

Porque me da en la nariz que el señor de Gurbay también debe de tener soluciones y planes ignorados para la cuestión catalana.

Sería una excepción de la regla general y no es posible que un tan amigo del hijo de Maura sea menos que cualquiera de los 250 reclutas del actual reemplazo ministerial que, en espera de la próxima apertura, han tomado por asalto el *buffet* del Congreso, ensucian la alfombra del salón de conferencias y se entretienen en los oscuros pasillos del palacio de la representación nacional haciendo cosas feas, como es pintar monigotes por las paredes y escribir indecencias en las puertas de los *water-closets*.

Todos ellos han traído de sus distritos, además de alguna erupción más ó menos primaveral, la correspondiente solución al problema catalán, para contrarrestar lo que dan en llamar el *peligro solidario*.

Hay fórmulas para todos los gustos.

Desde los tremendos, que hablan de ejércitos de ocupación en pie de guerra y de fusilamientos en masa, hasta los dulcemente rencorosos, que lo arreglarían todo dejando á Cataluña abandonada á sus propias fuerzas y colocando Aduanas en el Ebro, las soluciones pueden contarse por el número de pies de los diputados de la mayoría.

Barcelona, Cataluña, la Solidaridad, son el salpicon obligado en todas las discusiones y todos los

diálogos y fuentes de inspiración de los más estu-
pendos disparates.

Alrededor de cada uno de los nombres de los paladines de la Solidaridad se forman las más fantásticas leyendas y algunos han despertado tanta curiosidad y expectación que si quisieran explotarla con fines utilitarios ganarían una fortuna sólo exhibiendo sus personas.

Puig y *Catafalc*, como dicen aquí, se lleva la palma especialmente.

Cuando vean su cara de hombre inofensivo y su aspecto pacífico ¡menudo desencanto se van á llevar esos chicos de la mayoría que se lo imaginan con más barbas que *Joire lo Pilós*, calzon corto, barretina á todo pasto, manta y retaco!

Los porteros del Congreso, contagiados por la curiosidad de los *señorías*, esperan con inquieto afán la llegada de los solidarios.

Uno me preguntó ayer misteriosamente:

—¿Es cierto que los de la Solidaridad vendrán todos con *barretina*?

—No, hombre, no —le contesté—; lo probable es que traiga una escoba cada uno para barrer mucha inmundicia que por aquí hay almacenada.

Y el viejo portero, que es de Jaen, donde por ahora no se sabe que haya separatistas, me dijo en un arranque de sinceridad:

—¡Ojalá!...

TRIBOULET.

Madrid-Mayo.

MENUDENCIAS

Aseguran en Murcia que La Cierva
siente, de listo que es, crecer la yerba;
y, sin embargo, ignora
lo que ya para nadie es un misterio:
¡que se le acerca la hora
de dejar para siempre el Ministerio!

Weyler no se ha presentado
diputado
por miedo á hacer una plancha;
pero, si hubiera querido,
lejos de ser derrotado,
hubiera sido elegido...
¡por la Mancha!

Dos actas ha obtenido Sanchez Guerra:
la primera por Cabra, que es su tierra,
y la otra por Jetafe,
donde armó, por triunfar, un rifirrafe.
¿Que por cuál vendrá Sanchez al Congreso?
No puedo contestar una palabra,
porque nadie me ha dicho nada de eso;
¡mas se sospecha que vendrá por Cabra!

Un político ilustre á quien yo trato
me acaba de decir ¡quién lo creería!
que al eminente Dato
le viene más que grande la Alcaldía.

¡Yo me apeno, yo me aflijo!...
¡Una semana ha pasado
sin que Maura le haya dado
ni una gran cruz á su hijo!

Si antes no estalla un volcan
ó á todos nos parte un rayo,
las Cámaras se abrirán
el día trece de Mayo.
Declaro que me parece
que en eso Maura hace mal...
¡Todos sabemos que el trece
es un número fatal!

Mariquita y su esposo, Juan Vicente,
en todas sus diarias discusiones,
¡acaban por mandarse mutuamente
á donde fué la ley de Asociaciones!

¡Murcianico, murcianico,
vente con toda reserva
á Madrid, donde La Cierva
te dará un buen destinico!

Los leones del Congreso
le han dicho á cierta persona
¡que está oscuro y huele á queso
el acta del de Bivona!

MANUEL SORIANO.

RECUERDOS DE VIAJE

UNAS SOPAS MILAGROSAS

Ocurrieron los hechos de que aquí va á hacerse
mencion el sábado próximo pasado, día 20 de
Abril último.

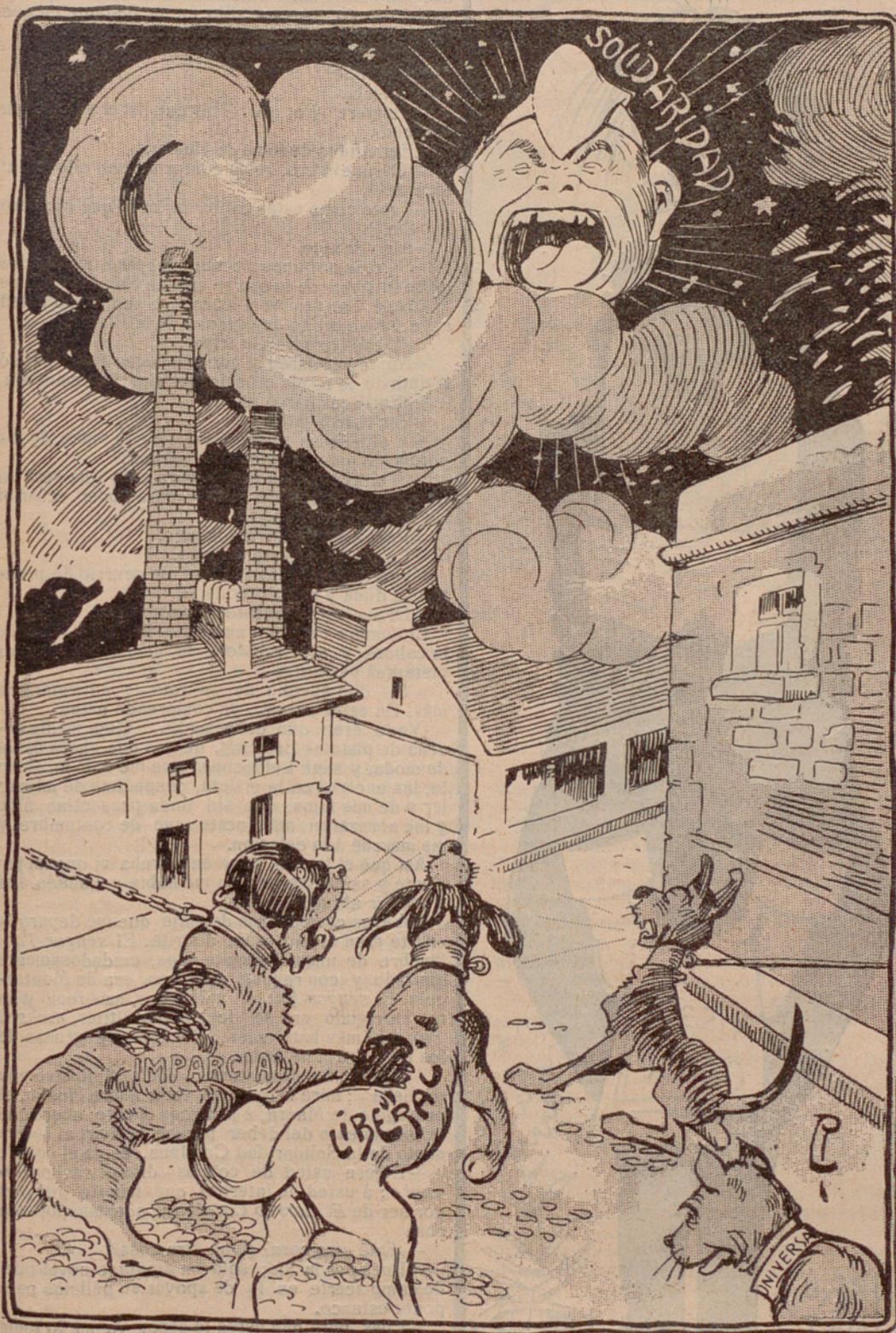
Eran las dos y minutos de la tarde, ó sean las
catorce y pico, como debe decirse por disposicion
del señor Dato, cuando, por orden de mi director,
tomé el tren con direccion
á Vich.



El señor Salas Anton rodeado de los más caracterizados coo-
peratistas que asistieron á la fiesta celebrada el domingo úl-
timo en la barriada de Horta,

Confieso que la lucha en-
tre el señor Huelin, candi-
dato ministerial, y el señor
Junyent, candidato solida-
rio, me interesaba un poco.
Y no es que yo, á Dios gra-
cias, conozca á ninguno de
los dos; hasta la fecha no
he leído ninguna de las tras-
cendentales obras que, sin
duda, han escrito estos res-
petables señores, ni me he
tropezado jamás con ellos
en el Eden, ni en el Palais
de Cristal, ni en La Buena
Sombra, únicos sitios de
perdicion que frecuente y
únicos sitios, tal vez, á los
que ellos no deben ir nun-
ca, por razones de morali-
dad ó ministerialismo, se-
gun de cual de los dos se
trate.

Conste, pues, que no les
conocía de ningún modo, y
si me interesaba la lucha
que en aquel pacífico distri-
to se iba á entablar era por
que el día antes, viernes por
más señas, estuvo en la Re-



Por más que lanzan rabiosos
á la Luna sus ladridos,
la Luna sigue impassible
y tranquila su camino.



dacion un afamado salchichonero de Vich y casi pariente mío, que me dijo en un instante en que quedé solo y acercándose mucho al oído:

—Venga usted mañana.

—¿A dónde?

—A Vich.

—¡Hombre! ¿Por qué? ¿Hay que hacer salchichon especial?

—Embutidos de lomo de Huelin.

—¡Carape! Pero, ¿está conforme con ello el interesado?

—Tanto como estar conforme creo que no; pero lo sabe.

—Algo es algo.

—Sí; tenemos unos cincuenta payeses reclutados entre lo mejor de lo que se cría en San Hipólito de Voltregá, San Quirse y Roda, que son, como usted sabe, lo mejorcito de la fauna de la *Plana*.

—¿Y esos llenarán la tripa?

—No; aguardarán á que empiecen los veinte ó treinta de la ronda especial del diputado maurista.

—¿Entonces habrá hule?

—Por todo lo alto.

—Y ¿dónde va á ser ello? ¿En la plaza de los porches ó ante la estatua de Balmes?

—El sitio no se ha fijado; pero creo que será en las inmediaciones del Gurb, para poder echar al río los desperdicios.

—Pues cuente usted conmigo.

—Pues adios, hasta mañana.

Mi pariente se fué. Pero se me ocurrió de pronto una duda y corrí tras de él.

—Diga, ¿será menester ir prevenido?

El hombre cerró un momento los ojos, agachó la cabeza y acariciándose la barba quedó unos instantes pensativo.

—Sí—dijo al cabo de un rato—; no estará de más. En estos casos... ya comprende usted...

¡Ya lo creo que comprendí!... Cogí media docena de pistolas Browning, de las que ahora están de moda, y siete Lefauchaux que me legó mi abuelo, las encerré en la maleta, despedíme de mi mujer y de mis hijos, que sin duda presentían algo y me abrazaron más fuerte que de costumbre, y me marché á la estacion.

Así que el tren se puso en marcha vi que mi pariente y salchichonero no me había engañado. Iba á ocurrir allí algo gordo.

Los tres compañeros de viaje que me deparó la suerte eran electores del distrito. El *senyor Ton*, hombre de unos cincuenta años, cuidadosamente afeitado y con regular abdomen, era de Montsenqui. El *senyor Miquel*, más joven, más recio y no tan barrigudo, era de Vich. Y, por último, *mossen Tano*, el más batallador, elocuente y grueso de los tres, era... de Seba.

—Vamos, hombre, vamos—decía el ilustre hijo de Seba—; mire usted que venir ahora Huelin, el protegido de Maura, á pedirnos el voto, ahora que el sentimiento del deber parece revivir al fuerte sople de la Solidaridad Catalana, es ya el colmo.

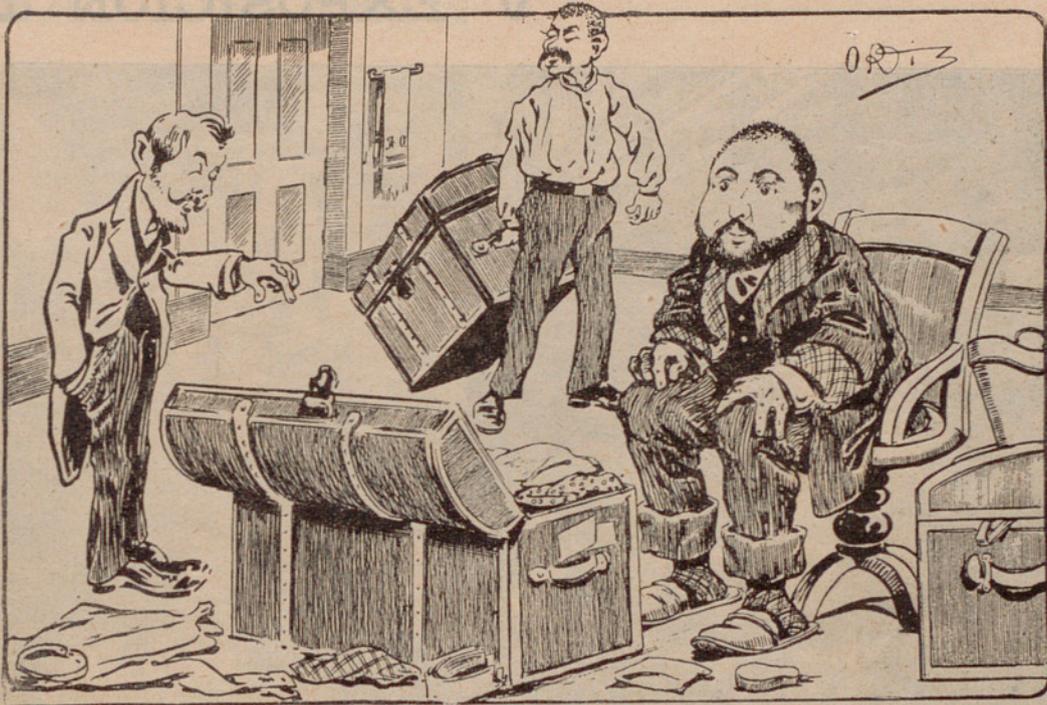
—Déjese usted de colmos—dijo el *senyor Miquel*—; á usted le interesa que triunfe Junyent por ser de *El Correo Catalan* y, además, por otra cosa

—¿Qué otra cosa? ¿Qué otra cosa?

—Pues por la *Sió*; sólo un diputado novel pue de complacerle en lo de apoyar su peticion para poner estanco.

—Pues para que usted lo sepa, ya me lo tenía ofrecido Huelin.

—¡Y qué tenía que ofrecer Huelin, hombre!.. Si estaba comprometido conmigo para dar el estanco á la *Margarida de ls ous* y luego para hacer cerrar ese teatruchó en que cuatro infelices



—¿Por fin se nos marcha usted, don Angel?
 —¿Yo? ¡No, señor!
 —¿Y esos preparativos?
 —¡Oh! Por hacer algo entre comidas.

hacen *La Mare*, digna de mejor suerte.

—Para eso sirven ustedes, los ministeriales: para meterse en lo que no les importa. ¿Por qué no le pidió usted también que cerraran el cinematógrafo Canigó y el de Balmes?

—Porque ya se cerrarán solos por falta de público. Pero yo si me meto en esto es porque puedo, mientras que usted se mete con la *Sió*, que es, precisamente, con la que no debe meterse.

—Yo creo—dijo entonces el *senyor Ton*— que los dos se meten en lo que no les importa. Si van á Vich para votar, voten ustedes con arreglo á su conciencia y dejen á la *Sió* en paz.

—Quien la debe dejar en paz es el señor—objeto *mossen Tano*.

—Usted sí que debe dejarla en paz—replicó el *senyor Miquel*.

—¡Fuera los mauristas!—dijo el cura.

—¡Fuera los carcas!—gritó el otro.

Felizmente, cuando la discusión llegaba á estas alturas el tren detuvo la marcha. Primero una fábrica de salchichon, luego un desvío, despues unos quince ó veinte jóvenes con alpargatas, capa y sombrero de copa nos advirtieron que estábamos ya en Vich.

—¡Vich. ! ¡Diez minutos..!—canturreó un empleado.

Descendimos. Una tartana nos dejó en la clásica fonda de *Pere Metus* y allí continuaron mis compañeros de viaje la discusión comenzada en el tren.

—Ya se conoce que es usted de Vich—decía el uno.

—Y usted de Montesquiu—replicaba el otro

—¡Cállese, cállese el hijo de Seba! gritaron á oro el *senyor Ton* y el *senyor Miquel*.

—De Seba soy y á mucha honra replicó *mossen Tano* levantándose y apretando los puños.

Yo no sé lo que hubiera ocurrido á no entrar una hermosa vigatana, diciéndonos:

—*La dairona ya está.*

Pasamos al comedor.

En el centro de la mesa había una gran sopera. *Mossen Tano* la bendijo y se sirvió el primero, luego el *senyor Miquel*, despues el *senyor Ton* y luego yo.

Lo que ocurrió, en realidad, no me lo explico.

Comenzar á comer la sopa y apaciguarse los ánimos fué obra de un instante.

—Me parece que le falta sal—dijo uno.

—Sí; había ya notado que le faltaba algo á esta sopa.

—¡Chica, traiga sal!—gritó el cura.

—¡Ah! lo que es yo—repuso el *senyor Ton*— no cenaría sin la sopa.

—Ni yo—contestó el *senyor Miquel*,

—Y yo menos—dijo *mossen Tano*.

—*La sopa bullida allarga la vida*—dijo, entrando, con el pomo de sal en la mano, la hermosa vigatana.

Condimentaron sus sopas, compuestas de pan y agua, y siguieron comiendo en paz y en gracia de Dios mis tres compañeros de viaje. No se acordaron más de Huelín, ni de Junyent, ni de la política, ni de la *Sió*, que vale por todos juntos.

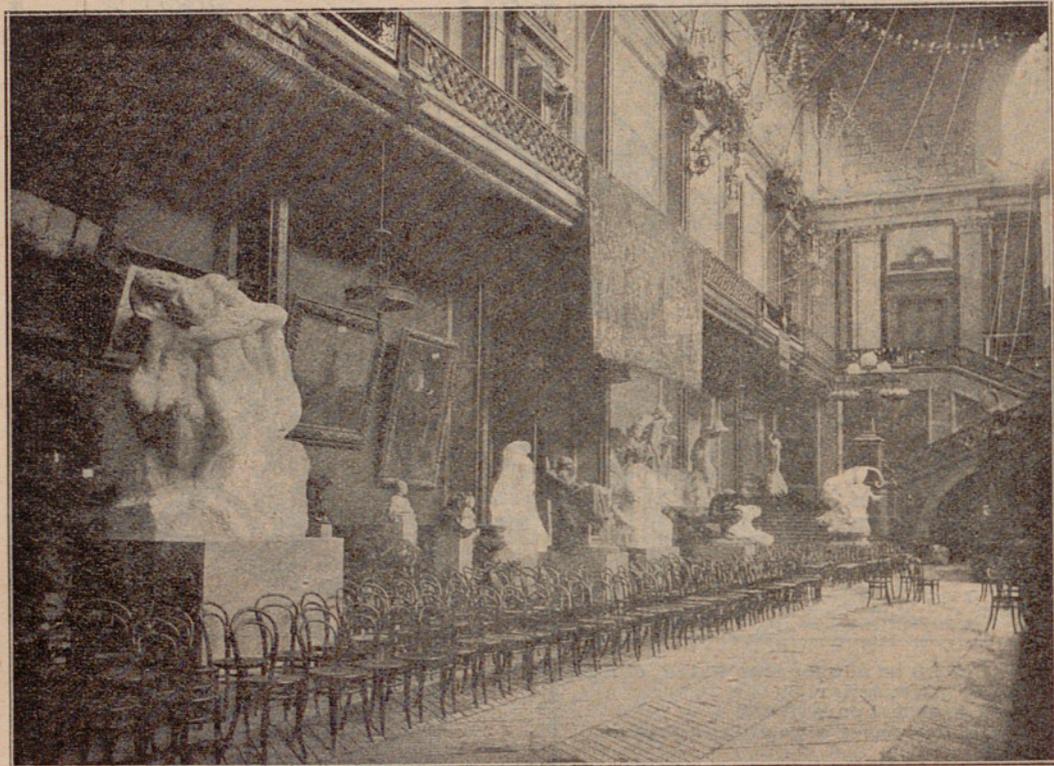
Sólo de cuando en cuando el ruido que hacía la cuchara al chocar con el plato se confundía con un:

—¡Qué rica está la sopa!

La cena transcurrió y acabó tranquilamente.

Llegábamos ya á los postres, cuando entró una chica de la casa, diciéndonos:

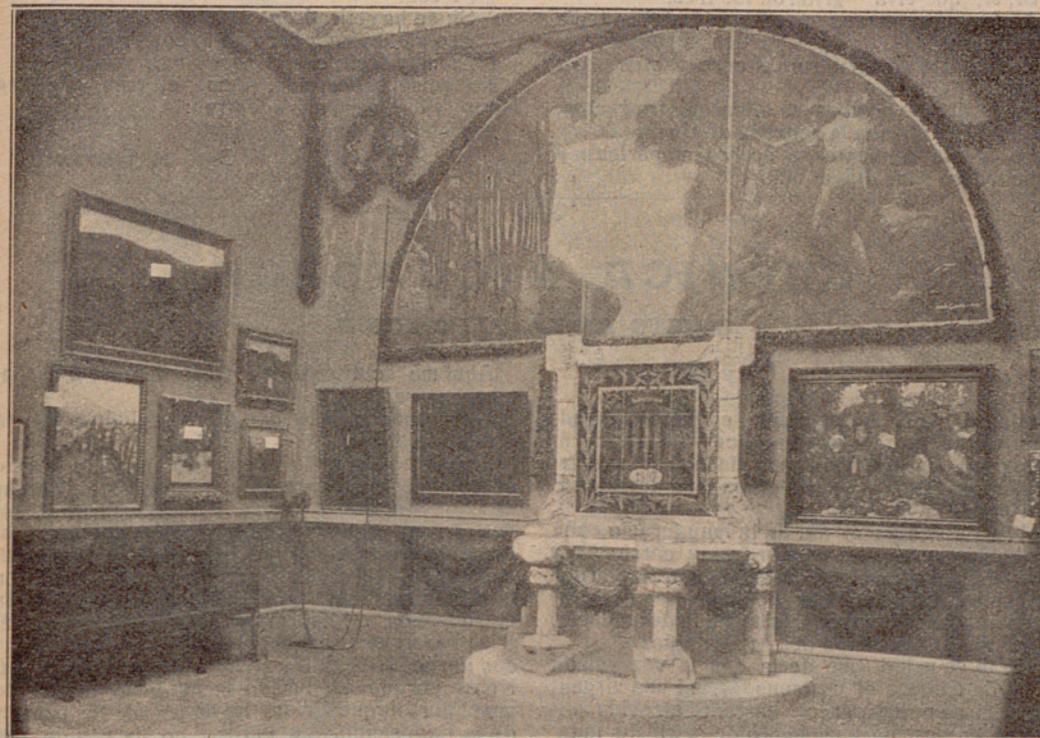
V EXPOSICION INTEACIONAL DE ARTE



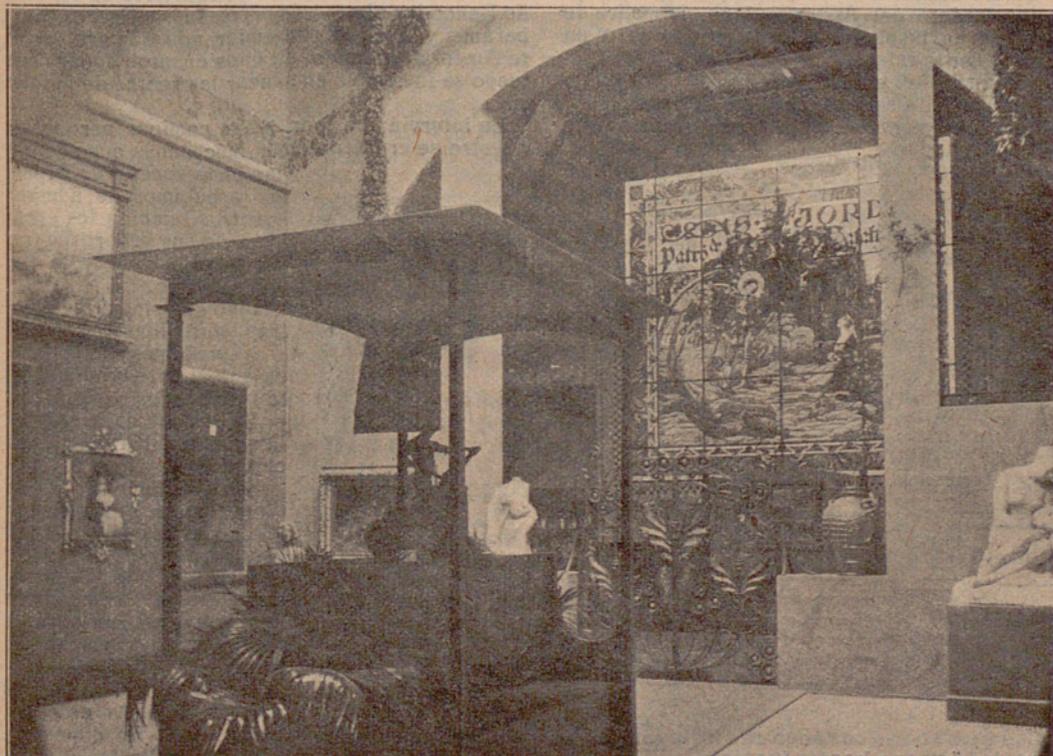
Un detalle de la nave central



Sala holandesa



Una de las salas españolas



Sala de industrias artísticas y pintura

— ¡Huelin se ha retirado; ¡Ya no hay lucha! ¡Viva Junyent!

— ¡Sí, sí, ¡que viva!— gritaron los tres.

— Al fin— dijo el *senyor Miquel* alguno tenía que retirarse.

— ¡*Noya, noya!*— gritaron á coro—: *més sopa bullida.*

Y antes de los postres se atizaron otra ración. Yo no me explicaba la retirada de Huelin.

Pero al día siguiente se acercó mi pariente y salchichonero y me dijo al oído:

— Ayer estuvo aquí Huelin. Ya no habrá nada. Puede usted marcharse.

— ¿Y eso?

— Sí; se ha retirado

— Eso me dijeron; pero no lo comprendo.

— Es muy fácil: comió *sopas bullidas.*

No quise saber más. Tomé el tren, pensé en Maura y dije para mis adentros:

— ¡Benditas sopas!

CARLOS JORDANA.

CRÓNICA Á CUADROS

CRISTO EN LA EXPOSICION

Para *Fray Gerundio.*

Realmente, mi robusto amigo, el Jurado de admision no ha estado muy católico y ha dicho ¡ni Cristo pasa!, exclamacion nada piadosa del despiadado Jurado que nos priva de una fase interesantísima del Arte.

Sobre ello hablé el día de la inauguracion con un capellan castrense, hombre muy corriente, y mientras Ossorio andaba bregando con Bastardas sobre cosas nada artísticas, nosotros nos engolfamos en hondas lamentaciones sobre la decadencia, mejor diré, desaparicion del Arte religioso.

— Ya lo ve usted— me decía con la voz velada por honda tristeza el castrense—, ¡ni una virgen!

La afirmacion me pareció bastante atrevida para hecha en ocasion y momento de la fiesta inaugural; pero el bueno del cura de caballería, creo que es de caballería, se apresuró á aclarar el concepto.

— Quiero decirle á usted que la poética concepcion inspiradora del Arte cristiano, la madre de Cristo, no ha inspirado á los expositores ni un cuadro ni una estatua.

— Ni la madre ni el hijo—añadí yo.

— Ni el espíritu santo— completó el *pater.*

— Verdaderamente el espíritu santo menos que nada.



— Los que no me conocen me injurian; á ver si vosotros que me conocéis bien me haceis justicia.

Aquí me sentí *reporter* y me dispuse á una intervú en regla

— ¿De modo— dije— que el Arte religioso está en plena crisis?

— En plenísima. Ya casi ni aun en crisis, puesto que puede considerarse desaparecido. ¿Causas de ello? Muchas y varias; pero la primera de todas el equivocado concepto del clero, que para obtener dinero más procura lograrlo con las amenazas del infierno que con la promesa del cielo; con la proclamacion de tremebundas justicias que con la sugestion de inmensas piedades; con la tétrica perspectiva de la muerte y las tumbas que con las poéticas visiones de vida y bienandanza. No es porque el Jurado haya dicho ¡ni Cristo pasa! por lo que Cristo no ha pasado las puertas de la Exposicion. Es porque no ha venido. Los artistas no encuentran el tema aprovechable y no lo aprovechan, y, amén de eso, el clero no se interesa por el Arte, no compra ¿qué digo comprar?, en cuanto puede liquida y convierte en billetes de Banco las obras más preciadas, y Grecos, Zurbaranes y Murillos van emigrando á la protesta de América á cambio de unos cuantos dollars que luego se invierten en sanear las rentas de la Iglesia...

La intervú iba por buen camino; pero en el nuestro se cruzaron unas muchachas que admiraban unos encajes de Bruselas y hubimos de admirar nosotros tambien los encajes... de sus vaporosos trajes de primavera y lo que había dentro.

Hubo que sintetizar nuestras impresiones.

— Quedamos— dije yo— en que el Arte cristiano está moribundo.

— Y en que es muy bonita aquella rubia tan vivaracha.

Seguimos nuestra charla y nuestro paseo por las salas de la Exposicion, y en esto dimos con los magníficos cartones de Besnard, maravillosas composiciones que sirvieron para la decoracion del Hospital de Berck.

— ¡Ojo al Cristo, que es de oro!— dije yo entusiasmado—. ¡Al fin dimos con la pintura religiosa!

El Conde y Soriano



Aun no se ha abierto el Congreso ni han empezado los palos

—Hombre... le diré á usted. Eso será una maravilla de Arte no lo dudo; pero no es la pintura religiosa que nosotros necesitamos. Los Cristos de Besnard, que se identifican con las tristezas de la vida humana; que, unificando la composición, hacen ó dicen algo apropiado al caso, son para nuestros fines, los fines económicos de la Iglesia, excesivamente caseros. Hoy hay que pegar á las gentes en el codo para que suelten, y esos Cristos... no pegan.

—Pero ¿no es más verdadera esa vision de Cristo que la que nos ofrecen y ofrecieron los artistas de otros tiempos?

—¡Ay, amigo mío! Quizá haya más verdad en esas obras que en las tradicionales de la pintura religiosa; pero si esa verdad se aceptase ¡adíos mi dinero! y el de San Pedro

—¿De modo que usted no opina por la modernización de la pintura religiosa?

—¿La modernización? ¡Herejía, herejía! A Besnard la habrían tostado en otros tiempos y si es

capaba de la hoguera á lo más sería un pintor de exvotos y milagros nada original.

—¿Nada original Besnard? Permita usted que me asombre.

—Asómbrese cuanto quiera; pero cónstele que los precusores de Besnard fueron aquellos ingenios pintores españoles que tienen llenas de milagros las iglesias y ermitas, en las que hay Cristos deteniendo caballos desbocados, carros que amenazan arrollar á un niño y qué más! hasta un Cristo toreando de capa y haciendo un quite adornado á un picador. Hasta eso puede verse.

—¿Es decir que ustedes transigen con Cristo torero, pero no con Cristo sociólogo y altruista?

—Hombre, deje usted que me explique. A la Iglesia le parece bien el Cristo que detiene el caballo desbocado y el que torea de capa, como milagros; pero no el que aparezca mezclado en las desdichas é injusticias sociales de otros tiempos, porque...

—¿Por qué?

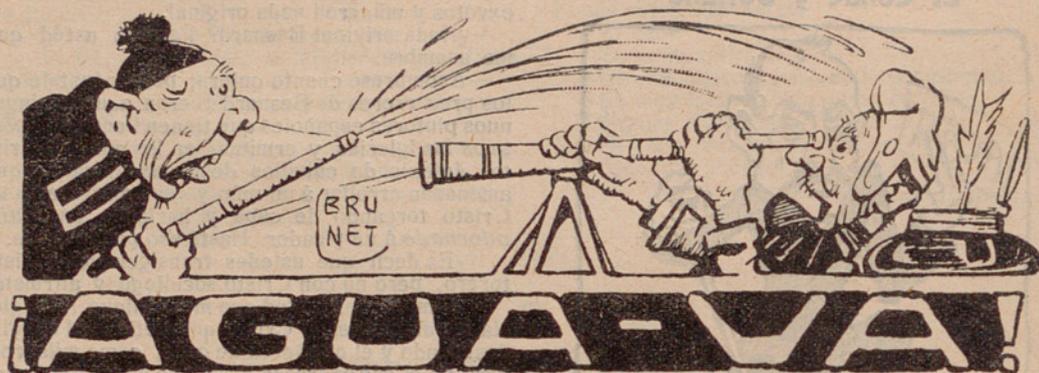
—Porque entonces podría Cristo decir: ¡Y para esto me dejé crucificar...!

JERÓNIMO PATUROT.
Pintor de cámara... oscura.



y La Cierva y don Antonio ya los encuentran pesados.





Quando el señor Dato tomó posesion de la Alcaldía de Madrid nos preguntamos todos con explicable extrañeza: ¿A qué irá el eximio gallego al Municipio de la villa y corte? ¿Irà á hacer administracion? ¿Irà á hacer política? ¿Irà, por ventura, á hacer la fracsada Gran Vía, que no pudo hacer Aguilera?

Los hechos han venido, por fin, á sacarnos de dudas.

El señor Dato fué nombrado alcalde para que procurara por todos los medios que triunfaran en las elecciones los candidatos monárquicos.

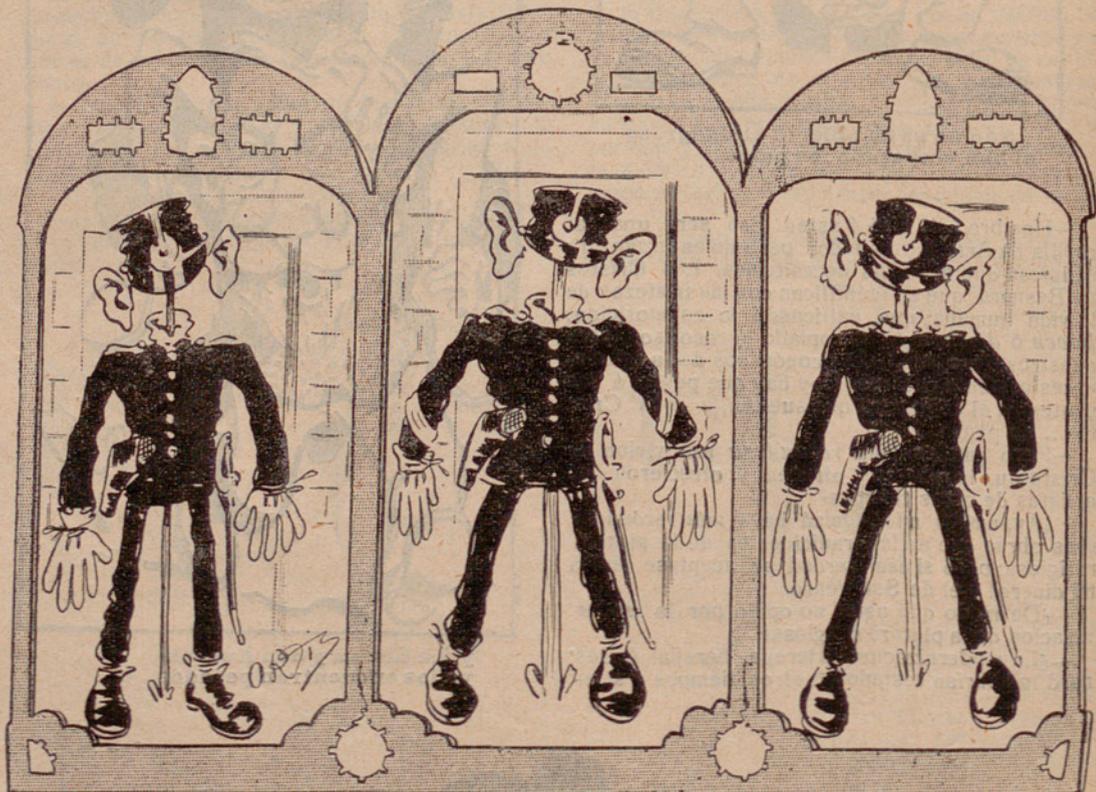
Y hecha la combinacion que á su señor convenia, presenta la dimision y abandona la Alcaldía.

El Gobierno premiará al señor Dato sus trabajos en favor de los cuneros dándole la presidencia del Congreso.

Así los mal elegidos, gracias á un juego indecente, podrán estar convencidos de que serán presididos por un digno presidente.

**

Los candidatos republicanos que triunfaron en Madrid han declarado en todos los tonos que en las elecciones se hicieron verdaderas atrocidades, ante la junta de escrutinio formularon enérgicas



¿Pero esos guardias para qué son?

(Música vieja que es siempre de actualidad)

protestas; en una palabra, que han hecho casi todo lo que debían para hacer público el disgusto con que han visto las iniquidades realizadas para impedir el triunfo de sus compañeros de candidatura.

Sólo una cosa han dejado de hacer: renunciar sus actas, que, según propia confesión, han sido ganadas en unas elecciones que no merecen tal nombre. Y esto es precisamente lo que importaba.

Pues si protestan Galdós
y con él los otros dos,
y aceptan las elecciones,
es como el que tiene tos
y... se compra unos mitones.

El día 29 fueron recibidos en el Vaticano gran número de peregrinos húngaros, á quienes exhortó el papa á que guarden fidelidad á su actual soberano y que procuren la difusión de la buena Prensa, agradeciéndoles el cuantioso óbolo que han entregado para el Dinero de San Pedro.

Pío X es un hombre que lo entiende. El dice, como el borracho del cuento:

—*Haiga paz para que no nos echen de la taberna.*

O lo que es lo mismo: Leed los buenos periódicos, que esos no alborotan la sangre; obedeced á vuestro soberano aunque sea un bruto (en el supuesto de que fuera posible que hubiese soberanos brutos) y sobre todo mucha tranquilidad para que podáis seguir trayéndome el producto de vuestro trabajo.

En el poco tiempo que el señor Ossorio y Gallardo lleva de Sancho de esta Barataria ha hecho dos viajes á Madrid. Pero su ida no ha podido satisfacerlos por completo, porque de los dos viajes ha vuelto.

Si es verdad, como afirma un viejo refrán castellano, que á la tercera va la vencida, es cosa de desear con todo el corazón que el señor Ossorio haga la tercera visita á su amigo y protector don Antonio.

Y ya que hablamos de este repentino viaje, será preciso decir que nadie sabe la causa que lo ha motivado. Unos dicen que el señor Ossorio ha ido á Madrid á tratar de las elecciones de senadores; otros opinan que ha ido á contar lo ocurrido en las de diputados, y, por último, no falta quien opina que el gobernador ha ido á la Corte á suplicar á Maura que le nombre sucesor.

Nosotros somos de esta última opinión, no porque tengamos noticia ni dato alguno que nos inclinen á ello, sino por ser lo que nos parece más razonable y mejor.

El señor Ossorio es suficientemente listo para comprender que es preferible marcharse á que le pongan á uno en la puerta.

Y ya estamos con la mano en el pestillo.

¡Ya es Azorín diputado!
Ya el filósofo pequeño
su deseo ha realizado
de que le pague su dueño
lo mucho que le ha adulado.

Con constancia y con afán
fué preparando su plan,
y ahora, en brevísimo plazo,
irá al Congreso del brazo
de Montaigne y de Gracian.

¿Y qué hará allí? Poca cosa,
pues no es fácil que se atreva
á hacer la arriesgada prueba
de hablar en la extraña prosa
que á los escaños le lleva.

Que lo que escrito es pasable,
porque no lo lee ninguno,
fuera hablado insoportable.
¿Qué oficio hará? Sólo uno
hará de modo notable.

El día que Maura quiera
que un mal proyecto cualquiera,
aunque sea una tontuna,
se le apruebe á la carrera
sin oposicion alguna,
puede encargar á Azorín
que haga alarde de su seso
hablando en griego y latin,
y antes de que llegue al fin
queda vacío el Congreso.

Y si este intento fracasa,
que haga Azorín tabla rasa
hablando en culto un minuto,
que esta prueba no la pasa
ni el diputado más bruto. (1)

Si con el ardid que enseñó
el filósofo pequeño
quiere despejar la sala
pagará á su jefe y dueño
el acta que le regala.

(1) ¡Vayan Vds. á saber quién será!

Los lectores de nuestro querido colega *España Nueva* padecen casi á diario los accesos críticos de un don Pedro Gonzalez Blanco, joven de lenguas, terriblemente fecundo y molestamente culto.

Es el tal hombre de tan abundante y variada lectura que, atareado en la fácil y brutal ocupacion de atiborrarse el meollo con los escritos y dichos ajenos, se descuidó de dejar en él un huequecillo donde acomodar, aunque fuese con trabajo, una idea propia tamaño como un anís. La manía de citar nombres es en este joven tan extremada y ridícula que cada artículo suyo, más que obra literaria, parece una hoja de padron ó una relacion de quintas.

¡Qué memoria... y qué diccionario debe de tener don Pedro!

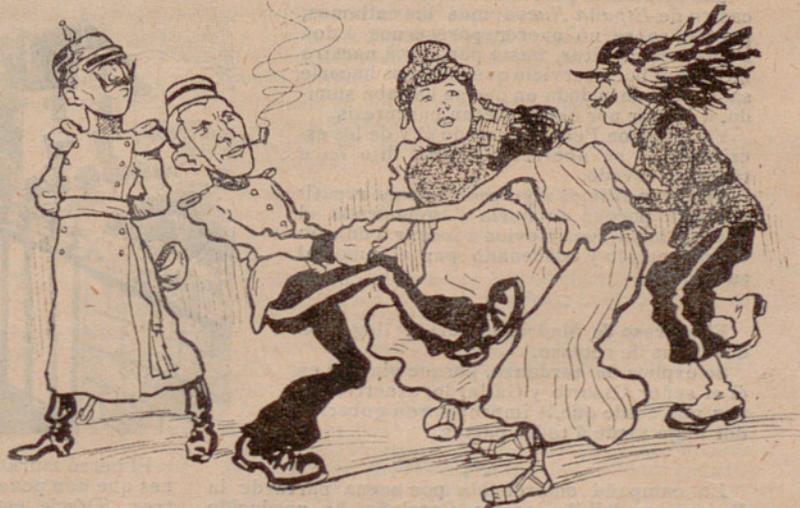
Otra de las manías molestas del novel Zoilo es la de colocar entre nombre y nombre una frase en cualquier idioma exótico.

Hace cuatro ó cinco días empezaba una de sus crónicas teatrales interpolando en las tres primeras líneas seis palabras extranjeras.

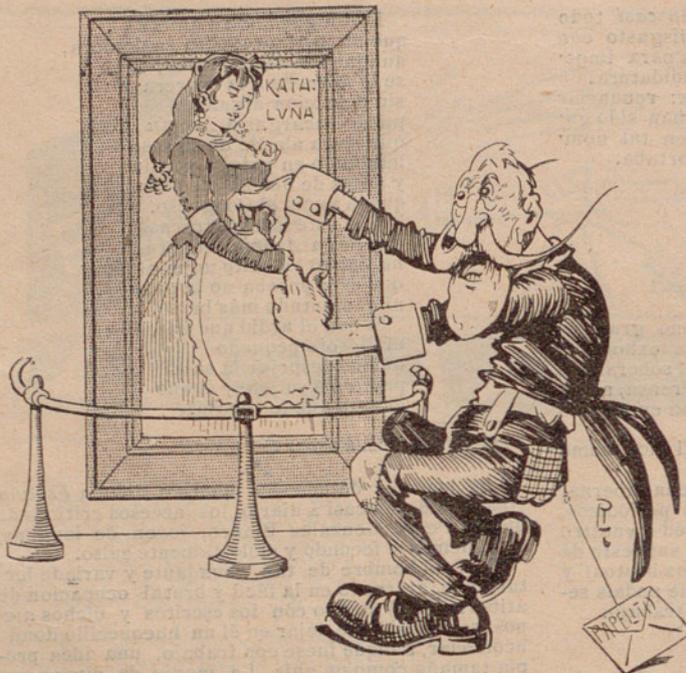
Al mismo don Pedro debió de parecerle excesivo el alarde filológico, y, como asustado de su sandio atrevimiento, abrió un paréntesis para preguntar: *¿Qué diría Quevedo si me leyera?*

¡Cómo! ¿Que qué diría?
Mentira parece que un hombre tan leído y tan memorioso como parece ser este Perico ignore lo que

El baile á que nos invitan



Como no estamos acostumbrados á estas danzas, en cuanto demos dos vueltas perderemos la cabeza.



¡Cuidado, don Segis, que se va á quedar sin uñas!

don Francisco dijo de él, presintiéndole, al escribir aquel intencionado soneto que intitulaba: *Contra el linaje de estudiosos hipócritas y vanos é ignorantes compradores de libros*, y del cual es el siguiente cuarteto:

*No es erudito, que es sepulturero,
quien sólo encierra cuerpos noche y día;
bien se puede llamar libropesta,
sed insaciable del pulmon librero.*

Y no fué sólo Quevedo quien se burló donosamente de los sabihondos pedantes, lucidores extemporáneos de lecturas malamente digeridas.

También Cervantes aludió directamente al joven Gonzalez Blanco al burlarse en su *Diálogo de los perros de los latinos exhibicionistas*, que cuando hablan en latin olvidan que se puede haber hojeado á Ovidio y ser tonto de remate.

Más opiniones podríamos citarle al crítico de *España Nueva*; mas las callamos, porque, sobre no querer parecernos á don Pedro en el citar, basta por hoy á nuestro intento el buen servicio que creemos hacerle sacándole de la duda en que se hallaba sumido, á juzgar por el preguntón paréntesis.

Ya sabe don Pedro lo que de él y de los escritores de su aborrecible ralea dijo hace tiempo Quevedo.

Nosotros dijimos algo peor, que no repetimos aquí porque no huele á inmodestia el que nos hayamos atrevido á juzgar á un san' dío presentado y condenado por el inmortal satírico.

El expreso de Madrid del día 1.º llegó con dos horas de retraso.

Se explica la tardanza, porque viajaba en él el señor Ossorio y Gallardo, exactivo señor que desde que le improvisaron gobernador llega tarde á todas partes.

La campaña emprendida por buena parte de la Prensa madrileña contra Cataluña ha producido aquí el natural efecto.

Todos los periódicos catalanes han protestado de aquellos ataques.

Pero ¡ay! un queridísimo colega ha llevado la protesta á extremos verdaderamente lamentables.

Ha protestado en versos malos. Y eso, dicho con franqueza, se nos antoja contraproducente.

Porque por mucha que sea la indignación se deben medir bien los versos, y nunca hay razon bastante para decir cursilerías rimadas.

Y como no nos gusta atestiguar con muertos, vamos á copiar una estrofa, sólo una, de las varias que la mala musa le ha inspirado á nuestro colega, que sigue siendo querido á pesar de hacer los versos tan malos:

Dice así:

*El Ejército y Armada
y el Ejército Español
claman á la luz del sol,
por mí, con razon sobrada,
contra la santa cruzada
de esta Solidaridad,
que con tal temeridad
formaron cuatro mostrencos,
contra los gustos flamencos
de esta nacionalidad.*

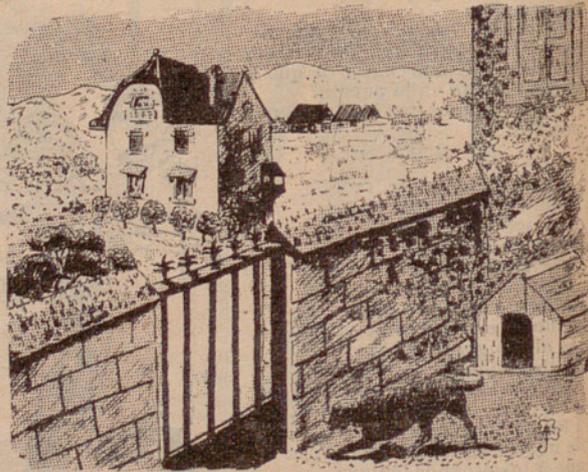
Ya lo ven ustedes; no contento con colocar en el tercer verso un ripio de ocho sílabas completas y de faltar abiertamente á la gramática en el cuarto, la fuerza del consonante le lleva al poeta á llamar mostrencos á los que idearon é hicieron la Solidaridad.

En las otras estrofas se cometen faltas de más bulto, que no comentamos para que no se diga que nos ensañamos con un colega á quien hemos dado el amable calificativo de querido.

Conque quedamos en que ¡viva la Solidaridad! pero sin ripios.



Rompe-cabezas con premio de libros



El perro ladra porque ha olfateado á unos ladrones que han penetrado en la finca. Los ladrones son tres. ¿Dónde están? ¿Y dónde se halla el propietario de la finca?

ACRÓSTICO

(De *Un literato incipiente*)

L
 I
 T
 E
 A
 T
 U
 R
 A

Sustitúyanse los puntos por letras de manera que expresen: 1.^a línea, literato y político francés; 2.^a id., poeta latino; 3.^a id., id. italiano; 4.^a id., político ateniense; 5.^a id., príncipe de los ingenios españoles; 6.^a id., poeta y escritor francés; 7.^a id., poeta alemán; 8.^a id., id. catalan; 9.^a id., filósofo griego, y 10.^a idem, poeta inglés.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

(De *Juan Mir Matoses*)

Consonante vocal nota nota nota

(De *Vicente Borrás Baiges*)

Nota consonante vocal nota



(Correspondientes a los quebrados de cabeza del 20 de Abril)

A LAS CHARADAS

Federico.
 Dilapidado.

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Vedado.
 Cacerola.

AL LOGOGRIFO CHARADÍSTICO

Mariano.

A LA CHARADA RÁPIDA

Amaranto.

A LA ADIVINANZA

Luciano.

AL PROBLEMA

El capital era de 4,580 pesetas; el interés fué 212'97 y la suma 4,792'97 = 1 á 64'6 d.

AL ACRÓSTICO

PUI G CADA FALCH
 SUÑO L
 JUN O Y
 SALME R ÒN
 VALLÉS R I BOT
 C A MBÓ
 R A HOLA
 CA L VET
 M I RÓ
 VE N TOSA
 M ILÁ
 LL O SES
 BO R DAS
 HUR T ADO
 R A VENTÓS
 ZU L UETA

FERRER-VI D AL
 R O DÉS
 MO N TAÑOLA

BO F ARULL
 CA R NER
 BERTR A NMUSITU
 BERTR A N DSERRA
 C ABALLÉ
 R I US
 TORRE S
 MA C IÁ
 S O LER

P I ARSUAGA
 AL I ER

JUN Y ENT

CORO M INAS
 SALV A TELLA
 MA R IAL
 GARRI G A
 LL A RI
 MO L ES
 SUE L VES

Han remitido soluciones.—A la charada primera: María Pagés, Josefa Arnantó, Miguel Llopera, N. Perbellini, Ernesto Vizcarrondo, Francisco Carré, H. Pons Puig, Manuel Colomé, A. Agulló, Federico Hernandez, María Miller y Pedro Riudoms.

A la segunda charada: Josefa Arnantó, Pedro Riudoms, Ernesto Vizcarrondo, H. Pons Puig, Juan Mir Matoses y Ramon Torrens.

Al primer jeroglífico comprimido: María Pagés, Ramon Torrens, J. M., Francisco Carré, H. Pons Puig, José Prats Serra, Juan Mir Matoses, A. Agulló, María Miller y Miguel Llopera.

Al segundo jeroglífico: María Pagés, Miguel Llopera, Francisco Carré, H. Pons Puig, José Prats Serra, Juan Mir Matoses, Pedro Riudoms, A. Agulló, María Miller y J. M.

Al logogrifo charadístico: N. Perbellini, Francisco Carré, H. Pons Puig, Manuel Colomé, J. Prats Serra, A. Agulló y Juan Mir Matoses.

A la charada rápida: Josefa Arnantó, Pedro Riudoms, J. M., José Prats Serra, H. Pons Puig, A. Agulló y Miguel Llopera.

A la adivinanza: Josefina A. Delbado, Josefa Arnantó, María Pagés, José Prats Serra, N. Perbellini, Ernesto Vizcarrondo, Francisco Carré, H. Pons Puig, Ricardo Rabassa, Juan Mir Matoses, A. Agulló, Federico Hernandez, María Miller y Miguel Llopera.

El visitante de todos



Algo pensará pescar cuando se toma tantas molestias